



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

El dolor íntimo en la escena pública: Discursos de familiares de víctimas de inseguridad

María Cecilia Reviglio y Sebastián Ramiro Castro Rojas

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e206>

Recibido: 22-06-2019 Aceptado: 15-11-2019

El dolor íntimo en la escena pública: Discursos de familiares de víctimas de inseguridad

The intimate pain in the public scene: Speeches by relatives of victims of insecurity

María Cecilia Reviglio maria.reviglio@fcpolit.unr.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-4649-6972>

Centro de Investigación en Mediatizaciones; Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales; Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Sebastián Ramiro Castro Rojas srastrorojas@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1122-8660>

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales; Universidad Nacional de Rosario (Argentina)



Resumen

Durante el año 2016, en Rosario, Argentina, tres homicidios violentos ocurridos durante diez días, una tasa de homicidios elevada y coberturas periodísticas que tematizaron la problemática, dispararon una serie de movilizaciones en reclamo de “seguridad y justicia”, identificadas, luego, con el hashtag #Rosariosangra. En el marco de una investigación que indaga la articulación de los regímenes de visibilidad de los discursos sobre lo público-político construidos en torno del caso #RosarioSangra, abordamos la perspectiva de los familiares de las víctimas, actores protagonistas del fenómeno estudiado. Para ello, se recuperaron los testimonios de dos actores convocantes a la primera marcha, en el marco de dos entrevistas en profundidad realizadas ad hoc con el objetivo de reconstruir las significaciones de esas manifestaciones. El análisis de las entrevistas permitió delinear dos perfiles de familiar relacionados con el modo de participación en la esfera pública antes, durante y después de las movilizaciones.

Palabras clave: esfera pública; visibilidad; familiar de víctima; experiencia; #Rosariosangra

Abstract

During the year 2016, in Rosario, Argentina, three violent homicides occurred for ten days, a high homicide rate and journalistic coverage that thematized the problem, triggered a series of demonstrations in protest of "security and justice" identified with the hashtag #Rosariosangra. In the framework of a research that investigates the articulation of the visibility regimes of the public-political discourses built around the #RosarioSangra case, we approach the perspective of the relatives of the victims, protagonists of the studied phenomenon. Two convener actors' testimonies to the first march were recovered, in the framework of two in-depth interviews with the aim of reconstructing the meaning of the march. The analysis of the interviews made it possible to sketch out two relative profiles according to the way of participation in the public sphere before, during and after the mobilizations.

Keywords: public sphere; visibility; relative victim; experience; #Rosariosangra



Introducción

Durante el año 2016, en Rosario, se sucedieron una serie de movilizaciones en reclamo de seguridad y justicia, gatilladas por una seguidilla de tres homicidios violentos con características singulares. En un contexto de alta sensibilidad social, motivada por una tasa de homicidios elevada, las coberturas periodísticas local y nacional tematizaron fuertemente esta problemática. En ese marco, los tres crímenes (1) ocurridos en el lapso de diez días cuyas víctimas pertenecían a la clase media, dos de ellos jóvenes, estudiantes, desató la cólera pública. En ese contexto, hubo tres movilizaciones que se destacaron del resto —llevadas a cabo el 25 de agosto, el 8 de septiembre y el 10 de noviembre—, por su masividad, pero, también, por haber estado nucleadas en torno del hashtag #RosarioSangra.

Este artículo se incluye en un trabajo de investigación mayor (2) que indaga la articulación de los regímenes de visibilidad de los discursos sobre lo público-político construidos en torno del caso #RosarioSangra, visibilizados en primer lugar en redes sociales en Internet —RSI— desde donde adquieren, también, visibilidad situada de la co-presencia propia del espacio público tradicional y/o visibilidad mediática (Thompson, 2011). Entre los discursos analizados, estuvieron el de la prensa gráfica local (Raimondo Anselmino, Reviglio y Echeopar, 2018) y el que circuló en RSI (Gindin, Castro Rojas, Coiutti, Cardoso y Rostagno, 2019 y Echeopar y Busso, 2018). En esta oportunidad, nos proponemos abordar la perspectiva de los familiares de las víctimas, en tanto actores protagonistas del fenómeno estudiado. Para ello, se recuperaron, como corpus, los testimonios de dos de los actores convocantes a la primera marcha, fuentes primarias consultadas en el marco de dos entrevistas en profundidad realizadas en el contexto de la presente investigación con el objetivo de reconstruir las significaciones de la marcha como experiencia de lo vivido, las motivaciones y la rememoración.

En primer lugar, haremos un repaso por trabajos que abordan los colectivos de familiares, sobre todo desde perspectivas sociológicas. Eso nos permitirá asirnos de categorías como la de familiar —en términos sociológicos, es decir, “como una categoría que remite a valoraciones morales implícitas y a una esfera de acciones que derivan de ellas” (Pita, 2010, p.191)— así como también, comprender los modos en que se conforman estos colectivos que saltan desde el plano de lo que se podría pensar como una tragedia personal a la arena pública con la visibilidad que eso supone y que conlleva, asimismo, una transformación en la construcción de esa persona en tanto actor social. Seguidamente, abordaremos las fuentes primarias seleccionadas y el análisis de los testimonios de los actores que fueron recuperados mediante entrevistas realizadas a partir de las que se pueden delinear dos perfiles de familiar y, también, dos formas disímiles de entender el fenómeno de las movilizaciones, el reclamo de justicia y



también dos formas diferentes de otorgar significado y sentimientos al dolor y la pérdida, así como de entender el accionar colectivo.

Familiar como categoría sociológica en una constelación conceptual

Resulta interesante reflexionar respecto del modo en que un colectivo puede construirse y saltar a la esfera pública en torno de la identificación con un tipo de vínculo privado, como es el caso de los vínculos familiares. En el último tiempo, los colectivos de familiares de víctimas de inseguridad no son excepciones en la escena pública actual y conforman un actor relevante en los estudios sobre colectivos y movimientos sociales (Galar, 2016). En el caso argentino, el antecedente más saliente de colectivos de familiares lo conforman los vinculados con los crímenes de la última dictadura militar: Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, las agrupaciones H.I.J.O.S. y Hermanos son ejemplos de colectivos familistas que tomaron y aún conservan presencia en el escenario público en reclamo por crímenes de lesa humanidad que el Estado cometió contra sus propios ciudadanos. Según Jelin (2007), lo que ella llama “el familismo” (p.39) es uno de los criterios centrales de legitimación de la voz pública en relación con estos crímenes. “Reificados bajo una misma nominación operan una serie de valoraciones, sentidos y representaciones, que recubren de naturalidad un haz de relaciones y una autoridad particular que los diferencia del resto” (Pita, 2010, p. 191).

En el último tiempo, han aparecido agrupaciones de familiares de víctimas vinculadas a problemáticas sociales. En la ciudad de Rosario, se destaca la de familiares de víctimas de calle Salta 2141 (3), a la cual “el vínculo familiar con los fallecidos otorgó la legitimidad necesaria para erigirse en voces autorizadas frente a las autoridades políticas y obtener el apoyo de la opinión pública” (Schillagi, 2017, p. 7) frente al reclamo por lo ocurrido como consecuencia de la fuga de gas y posterior explosión en 2013.

Sin embargo, en el caso estudiado aquí no se encuentran colectivos formales que se identifiquen como familiares de víctimas de casos de inseguridad, aunque sí muchos de ellos participan de organizaciones preocupadas por esa problemática (4), como Red Antimafia Rosario, Mesa de compromiso ciudadano o, lo que volvió singular a estas protestas, los grupos de Facebook o perfiles personales se erigieron en protagonistas de las convocatorias (Busso y Eche copar, 2018) —un ejemplo es “Rosario de pie” que terminó con el nombre “Rosario sangra” (5)—, demandaban “justicia” y, mediante las redes digitales, compartían y convocaban a sus afinidades.



María Cecilia Reviglio y Sebastián Ramiro Castro Rojas, El dolor íntimo en la escena pública: Discursos de familiares de víctimas de inseguridad

Si bien, las consideraciones políticas subyacentes en los reclamos de los diferentes grupos de familiares pueden ser muy disímiles, hay un denominador común en las tres situaciones mencionadas: el reclamo de justicia. En este sentido, se podría pensar en el término justicia como un significante vacío (Laclau, 2009), dado que cada uno de estos grupos le otorga a ese significante un significado propio, singular. Incluso, al interior mismo de la protesta se observa una heterogeneidad muy grande evidenciada en la presencia de consignas tan disímiles como la imposición de la pena de muerte, y el reclamo de más educación y menos gendarmes.

En medio de esa heterogeneidad la pregunta es qué tienen en común aquellos actores que se identifican como familiar de víctima. El familiar es el que pasó por la misma experiencia. “Los familiares se reconocen entre sí como iguales, personas a quienes les ha pasado y les pasa lo mismo. Un familiar es un igual (...) en lo que hace a la experiencia del dolor y de sobreponerse a él” (Pita, 2010, p. 195). Eso permite puntualizar dos cuestiones de la categoría fecundas para analizar lo que podemos adelantar como dos posicionamientos demarcadamente diferenciados en nuestros dos entrevistados. Por un lado, la idea de que hay una experiencia común —la pérdida de un familiar en situación violenta— que permite funcionar como elemento que liga dado que existe un sustrato que excede, a priori, particularidades ideológicas, políticas, religiosas de cada una de esas personas. Esa experiencia común —y el supuesto de que la vivencia de esa experiencia traumática es, si no igual, al menos semejante— es lo que parece funcionar como aglutinador y, al mismo tiempo, como portador de esa nominación que se vuelve, en un punto, identitaria y empuja a la construcción de una solidaridad especial entre ellos. Los familiares se conocen, conocen los casos de unos y otros, se abrazan cuando se encuentran en actos o marchas, comparten una zona afectiva que parece ser la del dolor. En este sentido, Pita (2010) establece que “El dolor del familiar aparece como aquello que otorga una autoridad tal que vuelve incuestionables sus decisiones y formas de intervención. El dolor, puesto en circulación como valor, legitima y, en este sentido, funda una autoridad moral que, presentándose como incuestionable, construye el puente hacia el “derecho” a intervenir, a reclamar” (p. 193). Por otro, la certeza de que la posición de familiar o vocero de ese que ya no puede hablar, pero también es protagonista en tanto el dolor de la pérdida es propio, le otorga una legitimidad incuestionable (Murillo, 2008).

En su estudio sobre el activismo contra la violencia policial, Pita (2010) trabaja extensamente la categoría de familiar y plantea, precisamente, que los familiares construyen el plano de los afectos como indisociables del de las acciones políticas y que esto genera un anudamiento entre sujeto particular y colectivos políticos con la legitimidad de la nominación “familiar”. Es decir que el componente afectivo que encierra la categoría es portador de su propia legitimidad. Al mismo tiempo,



la nominación de familiar –en tanto categoría nativa– funciona como un demarcador de posiciones respecto de los actores que intervienen en este campo de protesta. Así, su análisis posibilita dar cuenta de posiciones diferenciales, autoridades y jerarquías, así como de obligaciones, tanto entre familiares, como entre estos y no familiares, revelando de este modo su valor político, es decir, como una categoría nativa que interviene en la definición de un tipo particular de activista político en este campo de protesta (Pita, 2010, p.185-186).

¿Cuáles son las características imprescindibles a tener en cuenta para pensar esa categoría vinculada con nuestro caso de estudio, es decir, familiar de víctima de la inseguridad? Comparten la experiencia de perder a un familiar de forma violenta; son, al mismo tiempo, voceros de las víctimas y víctimas en sí mismos; sus acciones políticas se incluyen en el plano de los afectos; se vinculan en un campo de relaciones y vínculos más o menos estrechos que resultan en reconocimiento mutuo y confluencia en algunos actos, marchas y protestas; los une, también, el reconocimiento mutuo de haber transitado una experiencia equivalente más allá de los límites de las organizaciones; señala una posición de actor dentro del campo: familiar / no familiar.

Aquí también se puede mencionar, que, al reclamar justicia, los familiares dan visibilidad a la ausencia y al dolor por la pérdida de un ser querido. Al dar voz a los reclamos, otorgan verosimilitud a los relatos y experiencias vividas por el lazo de parentesco que une al familiar con el dolor. No es lo mismo ser madre que amigo de la víctima de inseguridad. “Es como si en la esfera pública del debate, la participación no fuese igualitaria sino estratificada de acuerdo a la exposición pública del lazo familiar; un proceso que puede paradójicamente implicar nuevos conflictos y tensiones en la promoción de la igualdad” (Jelin, 2007, p. 45), situación que se da al interior de los grupos y colectivos de familiares de víctimas de inseguridad.

Sin embargo, y como veremos más adelante, la categoría también exige ser desagregada ya que encontramos, en nuestro caso de estudio, diferencias significativas en el modo de participar del espacio público en tanto familiar.

Análisis de los resultados: la voz de los familiares

Si bien, como ya adelantamos, el objetivo general de la investigación en la que se inserta este escrito, fue indagar en la articulación de regímenes de visibilidad, aquí nos interesa recuperar las voces de actores protagonistas de las marchas que pudieran describir lo experimentado en las movilizaciones desde el marco de referencia propio del actor, en este caso protagonista, a una cierta distancia temporal de su realización (dos años).



A partir de una exploración de los diferentes corpus de la investigación se seleccionaron informantes claves para realizar entrevistas en profundidad. Entre las características comunes, podemos señalar que son familiares de víctimas de inseguridad, desempeñaron un rol importante en la convocatoria a las marchas y durante su desarrollo, y fueron referenciados en varias oportunidades por los medios de comunicación. Asimismo, ninguno de ellos es familiar de las víctimas que dieron lugar al estallido de las marchas (6): mientras que, en un caso, se trata del padre de un joven asesinado en una entradera (7) en 2014, en el otro es la hija de la víctima de un robo violento en 2015.

Respecto de las diferencias encontramos, por un lado, a una mujer joven, hija de una víctima adulta, propietaria de un pequeño negocio familiar de escala barrial, con activa participación en redes sociales y sin notoriedad previa a las marchas de 2016. Por otro lado, un hombre de mediana edad, padre de una víctima joven, empresario local, con competencias discursivas sofisticadas y cierta visibilidad mediática previa, dado que luego del asesinato de su hijo, comenzó a participar activamente en el espacio público con acciones de reclamo y de concientización sobre la necesidad de actuar.

Los núcleos sobre los que se construyó el cuestionario a los entrevistados fueron los mismos. Se hizo eje en las significaciones de la marcha como experiencia de lo vivido, las motivaciones y la rememoración.

Algunas preguntas que surgen de la lectura de estudios sobre movimientos de familiares de víctimas, así como de las entrevistas realizadas giran en torno, precisamente, de la implicación de los familiares en los colectivos. ¿Cualquier aparición en el espacio público supone ese pasaje de lo íntimo —vinculado con el espacio familiar— a lo público?

El caso de la hija del comerciante parece desmentirlo. Se puede saltar al espacio público y seguir, asimismo, posicionado en el lugar individual, familiar, propio de la tragedia personal:

Lo de mi papá fue en noviembre del 2015, nosotros no tuvimos nunca fuerzas para organizar una marcha. Hay un montón de familiares de víctimas que en el momento, a la semana, al mes, organizan cosas. A nosotros nos destruyó por completo, nos costó muchísimo levantarnos.

En estos fragmentos, se observa cómo prevalece una dimensión de lo que se podría llamar el drama personal. Si bien hay una conciencia de que se trata de un problema colectivo, de que otros pasaron por situaciones parecidas —como un factor que liga— la dimensión del dolor continúa predominantemente en el plano íntimo, concreto de la pérdida del ser querido.

Es la pregunta “¿Por qué me tocó a mí? ¿Por qué tenía que pasar esto?” y ves otros familiares con mucho dolor. En la del 25, cada familiar pudo decir algunas palabras. Fue ver esa gente escuchándote, sintiendo tu dolor porque por Facebook hay gente que lo puede ver y gente que



no, ahí todo el mundo podía escuchar tu historia y la del otro. También podías sentir el dolor del otro y saber que no sos únicamente vos, que no estás sólo.

Esta dimensión colectiva, de esa gente que “no había pasado por ningún hecho de este tamaño, pero (...) que había sufrido robos, que le habían pegado y fueron igual” —en palabras de la entrevistada— muestra, en algún punto, cómo funcionan los colectivos frente al dolor.

Cuando el individuo está firmemente ligado a la sociedad de que forma parte, se siente moralmente obligado a participar en sus tristezas y alegrías; desinteresarse sería tanto como romper los vínculos que le une a la colectividad, sería renunciar a quererla y, por lo tanto, sería entrar en contradicción con ella (Durkheim, 1982, p. 372).

Así, tiene lugar lo que se puede consignar como “cólera pública”. Al interrogar acerca de cuáles fueron las formas y mecanismos para convocar a la movilización, la entrevistada rememora cómo fueron las estrategias para incentivar la participación:

Fueron muchos (los que convocaban), eran todos familiares por separado. Cada uno hacía lo mismo que hice yo: se organizaban y se juntaban en un cierto lugar e iban al punto de encuentro.

Sin embargo, tal como se evidencia, esa sensación de comunidad, de haber compartido la experiencia dolorosa, esa conciencia de que hay muchos que han pasado situaciones similares —peores, incluso, la entrevistada misma lo admite— no se traduce en un salto de escala en la acción en el espacio público que trascienda la necesidad que puede imponer un duelo. Una situación bien diferente es la que relata el otro entrevistado, padre del joven asesinado en una entradera:

Cuando muere mi hijo, yo empecé a trabajar un poco “la calle”, como se diría. Salí de mi zona de confort, me fui del laburo. Lo primero que hice fue incursionar en Facebook. Entonces, de ahí saqué algunos grupos de Facebook que trataban sobre la inseguridad: “Red Antimafia”. Entonces, me empecé a contactar. Ellos, bajo el esquema de Red Anfimafia, se reunían cada quince días... Éramos veinte, treinta y ahí, cada quince días, se discutían temas de la inseguridad.

Lo de Mariano fue en agosto, y yo antes de fin de año ya me estaba juntando. Me junté con gente del Poder Judicial, (...) con gente de Fisherton, (...) después con esta chica de Baigorria. Bueno... después fuimos invitando y yo siempre tiraba esta idea de juntarnos pero que no haya un líder.

En este caso se ve, claramente, cómo casi de inmediato y también como efecto del dolor, se produjo un pasaje de la escena íntima, cercana, a la arena pública: la búsqueda de grupos y colectivos que trabajaran el mismo tema, la construcción de espacios físicos de encuentro y trabajo colectivo para, luego, emprender la realización de una fundación. Esta posibilidad de



pensar la participación como una manera de intervenir socialmente y de buscar modos no simplistas de soluciones, marca también otra diferencia respecto de las expectativas frente a las movilizaciones estudiadas. En el primer caso, la entrevistada se mostró desilusionada, dado que lo que esperaba era, en sus palabras:

... más seguridad, que nunca se vio (...) que la gente se sintiera un poquito más segura, más protegida. Creo que esa es la palabra: protección.

Eso la llevó a cansarse y no hacer nada más:

...ya no le encuentro sentido (a movilizar) no tengo ganas porque es revivir el dolor, revivir el momento. No le veo el sentido. Hice bastantes cosas, pero ya me cansé. Ya no hago más nada. ... la gente no se movió más, creyó que de alguna manera los funcionarios iban a abrir los ojos y nos iban a dar alguna respuesta.

Por el contrario, en el segundo caso, se observa un posicionamiento frente a las marchas radicalmente opuesto:

La gente va a una marcha de la misma forma que vos individualmente te agarra ira por algo. Vos, individualmente, sentís, es una emoción lo que representa la marcha. No es un pensamiento estructurado. A vos te agarra bronca por algo y hacés algo. Y así son las marchas... La ira como emoción elemental, dice Rosetti en su libro.

Para mí las marchas son la exteriorización de una emoción de la sociedad.

Sin embargo, en estas citas, esa toma de conciencia, ese cambio de lugar no sólo personal sino también público, aparece explícitamente como resultado de la tragedia que le tocó vivir. Tal como manifiesta Schillagi (2017) en un trabajo respecto del colectivo de familiares de calle Salta, "al marcar a la catástrofe como punto de quiebre y mostrar que sus conocimientos acerca de las instancias públicas se han acrecentado y que su reclamo es extensivo al resto de la sociedad porque 'todos' pueden correr el mismo riesgo, se inicia un proceso por el cual la figura de la víctima va perdiendo su ingenuidad política o en todo caso, una supuesta distancia previa con la política" (p. 15).

Este marco en el que se ve cómo se configuran dos maneras de entender el conflicto, la participación ciudadana, los procesos sociales más amplios, también resulta provechoso para entender dos maneras muy disímiles de interpretar lo que se podría llamar efectos de las marchas. Mientras que en un caso se afirma que no se logró nada, en el otro se puede dar cuenta de ciertos cambios, tal vez indirectos, diagonales, pero efecto de las movilizaciones.

La primera entrevistada, manifiesta que, si bien hubo algún efecto en la sociedad, no visualiza ningún cambio o mejora en la clase política:

Política, no. Social, la gente empezó a ver un poco más las cosas, a sentirse en el lugar del otro, a escuchar el dolor del otro, pero no, político, no. Ni político, ni judicial.



El segundo entrevistado, por el contrario, señala con mucha precisión lo que considera cambios promovidos por las movilizaciones:

La marcha hizo que, diferencias políticas entre partidos bajaran el nivel. ... tenemos que dar una señal. El año pasado logramos que en la legislatura provincial nos recibieran y le planteamos cuatro leyes concretas que trataran, de las cuales trataron tres. Las marchas en sí sirven para todo lo que se forma alrededor.

Como puede apreciarse, la mirada pareciera ser de plazo más largo. Los efectos de la movilización no se consideran a partir de cambios inmediatos en la situación de (in)seguridad, sino de cambios en la acción política de gobernantes, legislativos, de percepción de gobernabilidad y también cambios a largo plazo evidenciados en proyectos, leyes y ordenanzas que apuntan a disminuir la vulnerabilidad de los ciudadanos.

El accionar y el funcionamiento de los grupos de familiares y de los familiares en particular no están ajenos al conflicto. El dolor individual parece cobrar más relevancia para unos que para otros. El dolor por la pérdida de un ser querido otorga legitimidad para el accionar individual. El dolor como drama personal único es lo que posibilita las diferencias al interior del colectivo.

Entre familiares se comparte una solidaridad especial, ya que ninguna otra persona que no sea familiar, sostiene, consigue cabalmente entender lo que se siente, porque solo nosotros sabemos lo que se siente, nadie [ningún otro] puede saber. Cuando los familiares hablan de sí mismos y de otros familiares, casi invariablemente hacen referencia al dolor experimentado, a la falta de miedo y al compromiso que tienen para con sus muertos (Pita, 2010, p. 195).

Ambos entrevistados se refirieron a la relación entre familiares, a las dificultades y controversias al momento de pensar acciones conjuntas. En algunos casos, el dolor de la pérdida cobra relevancia cuando se transforma en reclamo y puede ser dicho mediante los testimonios en los espacios colectivos. Por ello, los familiares desean y quieren mostrar su dolor que está legitimado por la pérdida, la ausencia y el pedido de justicia. La primera entrevistada manifestó:

Hay mucha gente que se ha enojado conmigo, porque yo no me sumo, no apoyo a los otros familiares. No es que no apoyo, siento que no sirvieron para nada (las marchas) al día de hoy.

Sin embargo, quien refiere un grado de conflictividad mayor es el otro entrevistado. Al estar en contacto más fluido y continuado con los diferentes grupos, tiene una mirada más abarcativa:

El día previo (a la segunda marcha) tuve una reunión con otros familiares que me criticaban que y me planteaban que mi hijo es lo que se llama “un muerto VIP”. Hay que tratar de entender a las personas, también. Yo no los juzgo, no lo comparto, pero no los juzgo. Aquellos que viven en la periferia y no tienen una posición económica como, a lo mejor, tengo la suerte



María Cecilia Reviglio y Sebastián Ramiro Castro Rojas, El dolor íntimo en la escena pública: Discursos de familiares de víctimas de inseguridad

de tener yo, ven a mi figura, cuando me dan prensa, que soy un privilegiado de la sociedad, y ellos se sienten en menor...

En un texto clásico de la sociología, Émile Durkheim (1982) trabaja, entre otros rituales, el del duelo al que clasifica como un tipo de ceremonia “piacular” (p. 363). Además de señalar la necesidad de reunión de quienes pasan por un dolor común —“la gente se abraza, se estrecha, se junta lo más que puede entre sí” (p. 372)—, necesidad basada en los lazos de cohesión de una sociedad, el autor puntualiza una energía contrapuesta a la de reunión.

Cada individuo es arrastrado por todos; se produce como un pánico de tristeza. Cuando el dolor llega a tal grado de intensidad se mezcla con él una especie de cólera y exasperación. Se siente la necesidad de romper, de destruir algo. La acción se dirige contra uno mismo o contra los otros (Durkheim, 1982, p. 373).

La discusión por dirimir quién sufre una pena más grande, quién es, en definitiva, más víctima, parece ser parte de esa energía reconocida por Durkheim. Y esa discusión respecto del dolor de cada uno, esa necesidad al mismo tiempo de decir que no todos los muertos son iguales, también pone en evidencia disposiciones previas de cada uno de los actores que, voluntariamente o no, llevan consigo y se ponen en juego en las discusiones en los grupos de familiares, tal como manifiesta el segundo entrevistado:

Y lo que pasa es que vos sos familiar de víctima, pero no te tomaron un examen para ser familiar de víctima. Tenés tus convicciones y no tenés por qué compaginar o concordar con otros familiares de víctimas que piensan muy distinto a vos. Compartimos el dolor pero no compartimos la vida social en cuanto a la forma de pensar y a la forma de actuar.

Un aspecto interesante para trabajar las diferencias en los perfiles de los familiares es lo que Pita (2010) llama familiar notable: “El carácter de notable proviene de su carácter público, reconocido tanto dentro como fuera del mundo de los familiares y del campo de la protesta, resultante de un intenso activismo y denuncia” (p. 186). A partir de los perfiles de familiar de víctima de casos de inseguridad delineados en las entrevistas aquí realizadas, es posible inferir que estamos en presencia, una vez más, de dos tipos diferentes de notoriedad de estos familiares.

A nosotros nos hicieron una nota con Martín Brandon el mismo 25 al mediodía porque vieron que se había hecho súper masivo en los grupos de Facebook, en todos lados, todo el mundo lo compartía.

Es decir que en el caso de la primera entrevistada, la construcción de este familiar como notable estuvo signada por la visibilidad que había adquirido previamente en las RSI. El carácter notable en este caso tuvo una duración similar a la que tuvo su participación en la esfera pública. Participación que, como ya vimos, creció y disminuyó en proyección geométrica



María Cecilia Reviglio y Sebastián Ramiro Castro Rojas, El dolor íntimo en la escena pública: Discursos de familiares de víctimas de inseguridad

en ese breve período en el que la familiar se desplazó de la escena íntima del dolor a la arena pública de la visibilidad.

Por el contrario, el caso del segundo entrevistado muestra un proceso de notoriedad pública que se disparó con la muerte de su hijo —es decir, previamente a la organización de las marchas estudiadas (8) — pero que se sostuvo hasta las marchas, se intensificó en el período estudiado y se sostiene en la actualidad (9). Sobre la participación de los medios de comunicación en las marchas, el mismo entrevistado admite:

Bueno, a mí me favorecieron muchísimo porque me llamaron de muchos medios para cubrirme. Yo fui a Buenos Aires, estuve con Graña. En mi discurso yo no agredo a la clase dirigente política. Hablo en general que las cosas no están bien.

La primera (marcha, del 25/8) fue un éxito, casi te diría no dimensionado, no esperado... (..) entonces en la segunda, vinieron medios de todos lados porque, claro, la gente en la calle, atenta a la gobernabilidad y los medios saben explotar ese aspecto. Los medios necesitan vender, mostrar.

En los relatos de los entrevistados aparecen la discrepancia y la controversia acerca de cómo los medios dan visibilidad al testimonio de ciertos familiares otorgándoles la categoría de notables por ser buscados, entrevistados y consultados por medios de comunicación respecto de las marchas y los reclamos de justicia. En este caso, tal como lo postula Pita (2010) respecto de los familiares de víctimas de la violencia policial, algunos...

alcanzaron su carácter de 'notables' a partir del impacto que generaron sus casos, que, por su espectacularidad, los llevaron a una temprana visibilidad mediática que luego sostuvieron con su presencia y acciones; de alguna manera las características del caso colaboraron a la generación de su notabilidad. Otros, en cambio, adquirieron este estatus de 'notables' a partir de una serie de acciones y tareas llevadas adelante para lograr la visibilidad y difusión de su caso (p. 186).

En este sentido, quedan manifiestas las diferencias entre los familiares que reconocen que algunos de ellos disponen de mayor visibilidad mediática o mayor posibilidad para dar a conocer su dolor. En las entrevistas realizadas aparece, también, la mención a la justicia, no solo como reclamo por lo sucedido. El dolor de la pérdida de un familiar debe ser calmado con el accionar de las leyes y con el juicio a quien cometió el delito. En los testimonios de los familiares se menciona el papel que deberían desempeñar tanto los miembros del poder judicial como las instituciones que imparten justicia y deben velar por la seguridad y el bienestar de los ciudadanos. En este sentido, los familiares esgrimen fuertes críticas al hablar de la Justicia. Además, aparece el descreimiento en el funcionamiento de todas las estructuras del Estado en materia de seguridad y justicia. Aquí se evidencia una sensación colectiva



respecto de la pasividad de las instituciones que deben velar por el bienestar de los ciudadanos, instituciones que no ponen en marcha acciones concretas para que la inseguridad disminuya.

Reflexiones finales en torno de la construcción de la figura del familiar en el caso #Rosariosangra

El recorrido trazado nos permite identificar dos perfiles bien diferenciados de familiar de víctima de inseguridad que, trascendiendo la dimensión íntima del dolor, han cobrado visibilidad en la esfera pública. Tal como se desprende de los fragmentos de entrevista analizados, vemos que esas diferencias no sólo se vinculan con una cuestión de intensidad y duración, sino, también, de conceptualización y de significación de aquello que puede considerarse el modo de intervenir para modificar la situación social, en este caso, vinculada a la seguridad ciudadana. Así, en el discurso de la primera entrevistada parece delinearse el perfil de un familiar que podría considerarse notable a partir de su participación en la convocatoria a la primera marcha y no por una notoriedad inherente al caso de inseguridad que sufrió —el asesinato de su padre. Esta notoriedad —que adquiere y asume— está dada por su participación en las RSI, visibilidad en redes que se replica, primero, en los medios de comunicación de masas —visibilidad mediática— y luego, en la calle, durante las marchas y algunas reuniones de familiares en las que comienza a participar —visibilidad de la copresencia (Thompson, 2011). Sin embargo, se trata de una notoriedad explosiva, dado que irrumpe en un momento determinado para debilitarse y desaparecer rápidamente como consecuencia de una decisión personal: las marchas no cambiaron nada, no hubo justicia en el caso de su padre y, por tanto, la desilusión y un dolor que en función de su testimonio parece no poder convertirse en una acción durativa, la alentaron a replegarse nuevamente sobre la esfera de lo familiar privado o íntimo. Tal como adelantamos en el apartado anterior, la visibilidad adquirida en el caso #Rosariosangra indica un pasaje de lo íntimo a lo público, un pasaje de lo individual a lo colectivo, pasaje que sería consecuencia de un cierto reconocimiento de la responsabilidad social en el ejercicio ciudadano. En *La vida de los hombres infames*, Foucault (1996) refiere a esos hombres y mujeres cuyas vidas han sido iluminadas porque “el rayo del poder” (p. 83) se ha posado sobre ellos. Algo de este orden parece haber sucedido con la primera entrevistada. El poder y el azar, “una constelación de circunstancias (que) se diesen cita, contra toda esperanza (...) para que la mirada del poder cayese sobre él junto con el estallido de su cólera” (p. 82), la iluminaron como un foco en un escenario teatral, en este caso, efímeramente.



La esfera íntima del dolor también se evidencia en la manera en que la entrevistada refiere la reacción de otras personas frente a su alejamiento del ámbito de la acción común (“Hay gente que se ha enojado conmigo”), interpretándola dentro del campo del enojo personal, sin considerar la dimensión colectiva.

Esta participación, entonces, en espacios con visibilidad pública, responde a un movimiento explosivo, resultado de su posición de duelante público (Pita, 2010).

En gran medida es en virtud de este carácter que se hace posible legitimarse en el espacio público, es decir, por la vía de la apelación en su carácter de familiares a los sentidos asociados al universo familiar. Siendo la exhibición de los sentimientos y su enunciación en el espacio público activadores de valores –que refieren a la pérdida– que se suponen socialmente aceptados (p. 193).

En este caso, la emotividad a la que se podría considerar una manifestación del mundo íntimo, se presenta como “un valor a preservar frente a la indeterminación de lo colectivo” (Arfuch, 2006, p. 80). Esas emociones son expuestas en las redes, en las calles, y en los medios de modo casi espontáneo. En la visibilidad de la esfera pública actual, en muchas oportunidades, “lo privado se hace público pero no se politiza y pierde a su vez contenido diluyendo la interioridad” (Sanchez Leyva, 2016, p.146). Por ello, tal vez, cuando lo colectivo no calma, no resuelve, no logra encauzar las emociones íntimas, no da respuesta a la necesidad personal, aparece un repliegue hacia lo íntimo privado y un abandono del espacio común.

En el segundo entrevistado, por el contrario, se reconoce un perfil de familiar con una marcada mirada del contexto sociopolítico con objetivos a largo plazo. El dolor de la pérdida del ser querido traspasa la línea de la familia, de lo íntimo, para aparecer con fuerza en la escena pública. Se desprende de los testimonios que la participación en distintas organizaciones como resultado de lo acontecido en su seno íntimo es fundamental para modificar y cambiar las situaciones de vulnerabilidad e inseguridad ciudadana:

La gente va a una marcha de la misma forma que vos individualmente te agarra ira por algo. Vos, individualmente, sentís, es una emoción lo que representa la marcha. No es un pensamiento estructurado. A vos te agarra bronca por algo y hacés algo.

En este caso el familiar refiere que el dolor de la pérdida no debe quedarse en ese instante como lo último, sino ser el inicio para modificar las situaciones de inseguridad del colectivo social. Aquí se presenta una gran diferencia entre los dos familiares, ya que para el segundo entrevistado la participación y la acción en las calles con las movilizaciones no es más que el



inicio, tal vez necesarias, pero de ninguna manera suficientes: “Para mí las marchas son la exteriorización de una emoción de la sociedad”.

También señala cambios promovidos por las movilizaciones: “La gente no interpreta, pero hubo un antes y un después de las marchas”. En este sentido, el pasaje de lo íntimo a lo colectivo, el pasaje del plano individual a la esfera pública se ve atravesado por los sentimientos y la consideración del colectivo social acerca de que las movilizaciones conocidas como #RosarioSangra no son de una familia o de un hecho de inseguridad puntual, sino que fueron el resultado de la unión y comunión de sentimientos de bronca, malestar, enojo de los ciudadanos que encontraron en las movilizaciones y en el pedido de justicia la manera de hacerse escuchar y dar visibilidad a los intereses de gran parte de la sociedad rosarina.

Como pudo verse, entonces, la inmersión en la arena pública de familiares empujados por el dolor de pérdidas traumáticas, puede tomar rasgos muy diferentes que, a su vez, pincelan la esfera pública esbozando para ella un semblante complejo, no unívoco, recordando, como lo hiciera Oskar Negt (2007), que la esfera pública es también una forma de organización de la experiencia colectiva, “un agrupamiento de fenómenos cuyas calidades esenciales y orígenes difieren completamente” (p. 65) [traducción propia] e incluso permanecen ajenos unos de otros. Sin embargo, ese conjunto puede religar a los miembros de una sociedad a partir de la puesta en circulación de murmullos que van tomando volumen —en el sentido auditivo, pero también en el espacial— dándole cuerpo a lo que él llama una subjetividad rebelde. El cuerpo duelante y doliente de los familiares de víctimas de inseguridad tomó el espacio público en la ciudad de Rosario —las redes, las calles, los medios de comunicación, la agenda de discusión pública— entre los meses de agosto y noviembre del año 2016, haciendo visible un dolor que, en algunos casos con mayor permanencia y, en otros, de un modo más espasmódico, fue transformándose en colectivo, común, compartido, público. Sin embargo, ese dolor, esa vivencia y esa inmersión que traen aparejados el roce de los cuerpos, de los discursos y también de las emociones distan mucho de ser homogéneos. Algunos de esos matices son los que intentamos señalar en este trabajo.

Notas

(1) “El 9 de agosto se publica en los medios locales la desaparición de Fabricio Zulatto, un joven que el 11 de agosto fue encontrado muerto en un pozo ciego en una zona suburbana de Rosario. Cuatro días más tarde, Nahuel Ciarroca muere víctima del intento de robo de su teléfono móvil. Por último, el 19 de agosto es asesinado Héctor Villalba durante una entrada en calle Avellaneda al 1900. Si bien estos hechos no constituyen la totalidad de las víctimas de



inseguridad en la ciudad de Rosario durante esas dos semanas del mes de agosto de 2016, fueron destacados mediante procedimientos de tematización por parte de la prensa local y funcionaron, a diferencia de otros sucesos, como motivación para las convocatorias que aquí analizamos” (Reviglio, et al., p. 113).

(2) PI+D *"Nuevas visibilidades en la cultura digital: esfera pública contemporánea y redes sociales en Internet"*, radicado en Programa de Incentivos (Mincyt).

(3) El 6 de agosto de 2013, mientras un gasista manipulaba el regulador de suministro de gas en un edificio residencial de la ciudad de Rosario, ocurrió una fuga que provocó una fuerte explosión. El saldo del siniestro fueron 22 muertos, varios heridos de diferente gravedad, así como cuantiosas pérdidas materiales en toda la zona. En el 2019 comenzó el juicio oral y público.

(4) Si bien algunos de los eventos consignan como organizadores a familiares de víctimas, no parece que esa nominación nucleee algún colectivo con cierto nivel de organización.

(5) El nombre del grupo se cambió luego de la primera marcha para identificarlo con el eslogan que se impuso después de esa manifestación y con la que la prensa tematizó al movimiento.

(6) Sobre los casos puntuales que funcionaron como catalizadores de las marcas, ver Reviglio et al. (2017). Para una perspectiva de la construcción mediática del clima social previo la marcha, ver Raimondo Anselmino et al. (2018), en especial el apartado “El sustrato de las marchas, según los medios” (p. 38).

(7) Este término se emplea en Argentina para designar un tipo particular de robo: el que tiene lugar durante el ingreso de la víctima a su vivienda.

(8) A días del asesinato de su hijo en el mes de agosto de 2014, en una marcha organizada por los amigos del joven a la que asistieron 10 mil personas y que tuvo una amplia cobertura periodística local, pidió disculpas por no haberse involucrado antes, testimonio que fue recogido por todos los medios locales. Como ejemplo, ver: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/perdon-no-involucrarme-antes-pense-que-nunca-me-iba-tocar-mi-n466062.html>

(9) De hecho, encabezó una lista de candidatos a concejal de la ciudad en las PASO santafesinas de 2019.

Bibliografía

Arfuch, L. (2006). Las subjetividades en la era de la imagen: De la responsabilidad de la mirada. En Dussel, I. y Gutiérrez, D. (comp.) *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial. (pp. 75-84).

Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.



- Durkheim, E. (1993). *De la división del trabajo social*, vol. I. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Echecopar, C.; Busso, M. (2018). Las movilizaciones en Facebook de #RosarioSangra, ponencia presentada en el *XII Congreso Nacional y VI Internacional sobre la Democracia. Los escenarios democráticos del siglo XXI. Discusión, fragmentación, nacionalismo, populismo y nuevos actores globales*. Rosario, 10 al 13 de septiembre. Inédito.
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Altamira: La Plata.
- Galar, S. (2016). Medios de comunicación, acción colectiva y redes sociales en las prácticas activistas de víctimas de la inseguridad en la provincia de Buenos Aires (2005-2015). En Focás, B. y Rincón, O. (eds.), *(In) seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina*: Bogotá: Ediciones ICESI y FES comunicación. (Pp. 67-88).
- Gindin, I.; Castro Rojas, S.; Coiutti, N.; Cardoso, A. y Rostagno, J. (2019). Emoción en acción. El caso de #RosarioSangra en Twitter. (Rosario, Argentina, 2016). En *Ámbitos. Revista Internacional de comunicación*. N°. 43. Vol. 1. Universidad de Sevilla. Recuperado de https://revistascientificas.us.es/index.php/Ambitos/article/view/6140/6856?fbclid=IwAR2WVd9wSoURDhPzFroABMD22lw-vB0D_0ecR_iGxF4LEfgesM2 DrsWANL0
- Jelin, E. (2007). Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. En *Cadernos pagu* (29), julho-dezembr. (pp. 37-60).
- Laclau, E. (2009). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, S. (2008). Juan Carlos Blumberg y la interpelación de la sociedad civil. En *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO. (pp. 171-213) Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110204083642/08Murillo.pdf>
- Negt, O. (2007). *L'espace public oppositionnel*. Paris: Payot.
- Pita, M. V. (2010). *Formas de vivir y formas de morir: el activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: Del Puerto; Centro de Estudios Legales y Sociales.
- Raimondo Anselmino, N.; Reviglio, M. C. y Echecopar, C. (2018). #RosarioSangra en la prensa: Análisis de la puesta en discurso de movilizaciones ciudadanas. En *Revista chilena de semiótica*, N° 8. Julio. (pp. 25-47) Recuperado de https://revistachilenasemiótica.cl/files/200000132-616ed626d2/Natalia%20Raimondo%20y%20otros_RCHS_8-25-47.pdf.



María Cecilia Reviglio y Sebastián Ramiro Castro Rojas, *El dolor íntimo en la escena pública: Discursos de familiares de víctimas de inseguridad*

- Sanchez Leyva, M. J. (2016). El giro emotivo del espacio público. Corazonadas y subjetividades. En Peñamarín, C. (coord.), *Emociones en la nueva esfera pública. Revista DeSignis*. N° 24. Argentina. (pp. 145-159).
- Schillagi, C. (2017). Rosario arde. Familiares de víctimas y su relación con el Estado en el marco de una catástrofe. En *Papeles del CEIC*, vol. 2017/1, Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, UPV/EHU Press. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.16937>
- Thompson, J. (2011). Los límites cambiantes de la vida pública y privada. En *Comunicación y Sociedad*, Nueva época, 15, (pp. 11-42).